

A salto de mata

Las calificadoras han sido el tema en los últimos meses por lo que podemos hacer una recapitulación de que rol tienen, quien los contrata y para quien le resulta necesaria esa información.

A los inversionistas les interesa lo que ha pasado históricamente en las empresas, pero es fundamental tener una idea de lo que pasará, porque hoy invierten esperando recuperar su inversión en el futuro.

Han sido vituperados, mostrándolos -hasta infantilmente- como los malvados causantes de todas las desgracias habidas y por haber. Si Ud. tiene AFORE, entonces Ud. es inversionista. (Aviso de sarcasmo) Sobre su conciencia estará si es un ser despreciable y abominable como lo pinta la ideología trasnochada.

Por lo tanto necesitan tener una idea de si será buena o mala la inversión. En el caso de inversiones en acciones, los analistas financieros publican recomendacio-

WIKI-LITICO

Miguel Moreno Tripp

Opine usted:
morenotripp@gmail.com



nes de comprar una determinada acción porque se estima que será una buena inversión; venderla porque no parece que le irá bien o mantenerla, es decir, si se tiene la acción, no la vendas pero si no la

tienes, no la compres.

Es en el caso de la deuda en la que intervienen las calificadoras. Llevando a cabo estimaciones de la capacidad de pago de quien solicitó un crédito, dan una idea de las posibilidades de pago de la entidad que la debe. En este caso, la calificación son distintos grados: aunque la escala varía entre calificadoras, la mejor calificación (la mejor posibilidad de pago) es AAA, luego AA, A, BBB, etc. De AA a BBB tienen grados, como AA+, AA y AA-.

Es muy importante el corte en BBB, porque de BB para abajo la deuda se considera de grado especulativo o chatarra pa' los cuates (sic) y al tener esta calificación, no son susceptibles de ser adquiridos por los inversionistas institucionales. Estos son los que mueven el panderito a nivel internacional. En lo individual, Jeff Bezos es el hombre más rico del mundo, con algo así como 130 billones de dólares (en notación americana) pero, los institucionales a nivel mundial manejan, de acuerdo al CFA, algo así como 36 trillones de dólares (en notación americana). Eso es básicamente

la suma de dos de las siguientes tres economías: la americana, la china o la Unión Europea.

México obtuvo el grado de inversión para su deuda externa por allá del año 2002. El número de países con grado de inversión ronda únicamente a 32 (de 150 países del mundo) y eso ha permitido que las tasas de interés que pagamos sean menores. En 1995 se emitió un bono muy socorrido por los inversionistas: el que vence en 2026 y se colocó con un cupón de más del 11% por ciento. El rendimiento a vencimiento que más o menos tiene la deuda externa mexicana hoy por hoy, estará sobre 4.5 por ciento. Perder el grado de inversión sería un retroceso y más aún: sería estar tirando el dinero.

Las calificadoras ven hacia adelante, no son estudios académicos sobre el pasado. Es claro que para los inversionistas (incluyéndolo si tiene AFORE) es un dato muy importante. No son perfectas y se ha acusado -debatiblemente y sería tema de otra columna- de contribuir a la crisis del 2009, más por omisión que por acción. Por cierto, sus metodologías están

razonablemente descritas en sus páginas WEB; además, se entrevistan con los emisores antes de dar sus recomendaciones y ¿sabe qué? Muchas veces los mismos emisores son los que les pagan para que los revisen.

La economía mexicana no debe estar a salto de mata: un día proponen utilizar las reservas de Banxico; al otro, aplicar los saldos de las AFORES a proyectos quasi personales; un día sí y otro también, proponen gentes que no tienen la capacidad en puestos clave solo por pagarles el favor recibido en las elecciones; la misma -absurda- cancelación del NAICM y por supuesto el amenazar, al más puro estilo de país bananero, a las calificadoras. Todo eso juega para tener la calificación que nos asignan.

Descalificar a las calificadoras es tanto como si porque se cayó un legislador que tiene mayoría, pretenda anular la ley de la gravedad.

El autor es Doctor en Finanzas por la Universidad de Tulane; cuenta con la Maestría en Alta Dirección de Empresas, en el IPA-DE. Se desempeñó como Director General de entidades del área Internacional en Santander Serfin. Es Director del programa OneMBA.